

Jostein Gaarder

¿No les parece extraño que el mundo exista?

Guadalupe Alonso

En esta entrevista exclusiva para nuestra revista, Jostein Gaarder, autor de títulos como El mundo de Sofía, Vita Brevis, La joven de las naranjas y muchos más, conversó con Guadalupe Alonso acerca de su quehacer literario.

Originario de Oslo, No ruega, Jostein Gaarder se dio a conocer con el best-seller titulado El mundo de Sofía. Traducida a más de quince idiomas y, más tarde, llevada al cine, esta guía básica sobre la filosofía occidental tiene la peculiaridad de ser un relato construido como una novela. De ahí el encanto y la gran acogida que tuvo este libro publicado en 1991, del cual se editaron alrededor de quince millones de ejemplares en más de cincuenta idiomas.

Gaarder estuvo en México el pasado noviembre en el marco de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, donde tuvimos la oportunidad de grabar una conversación para El Canal Cultural de los Universitarios, misma que aquí reproducimos. Autor de una quincena de títulos, a sus cincuenta y cinco años aún conserva en su mirada el entusiasmo y el asombro que le despertó, cuando niño, el enigma de la existencia.

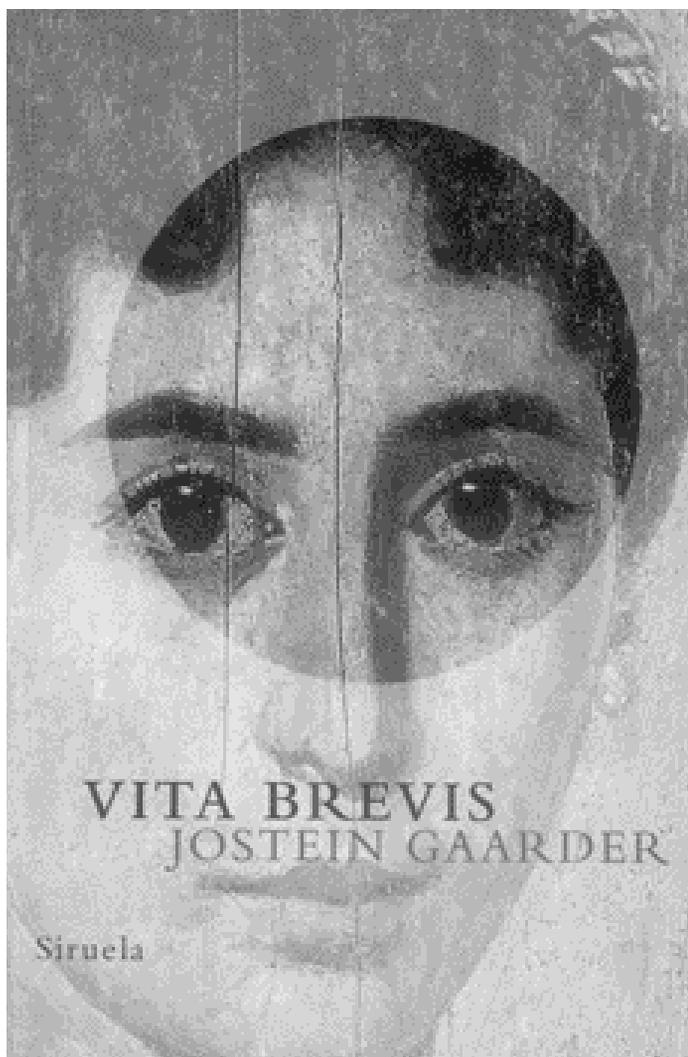
Fui el primero de tres hermanos cuyos padres eran maestros, por lo que crecí rodeado de libros. Pero lo más importante es que el nuestro era un hogar liberal y, aunque no abría los libros cuando era pequeño, crecí en

esa atmósfera de libertad, de libre discusión. Recuerdo que a mis hermanos y a mí nos alentaban a hacer preguntas y a discutir diferentes puntos de vista.

A los once años tuve una experiencia repentina, me sentí parte de un misterio mágico: La existencia. Quedé perplejo ante el hecho de que el mundo existiera. Acudí a mis padres y a mis maestros para preguntarles: “¿No les parece extraño que el mundo exista?”. Pero la respuesta fue: “No, en realidad no”. “¿Entonces el mundo les parece normal?”. “Ciertamente lo es”. También hablé con mis amigos acerca de este gran misterio, del enigma de la existencia. No hubo mucho entendimiento. Creo que años después, cuando decidí ser escritor, fue un poco por venganza. Quería expresarme de manera literaria para explorar ese misterio. Así nació mi vocación de escritor.

De ahí su interés por la filosofía, el único reducto, además de la ciencia, al que se puede acudir para resolver esos enigmas.

La filosofía consiste de dos categorías de interrogantes humanas. Por un lado, las cuestiones profundas, ontológicas: ¿Qué es el Universo? ¿Hay vida después de



la muerte? ¿Puedo confiar en mis sentidos? ¿Cuál es la naturaleza del Universo? Esas preguntas tienen sus respuestas, aunque al principio éstas no sean del todo accesibles. La filosofía empieza donde termina la ciencia. Hoy, muchas de estas cuestiones filosóficas son debatidas en la ciencia. Leo mucho más astrofísica y bioquímica para entender estas preguntas filosóficas. Pero hay otra categoría, la que se refiere a la buena vida, la felicidad, el amor, la justicia, a una sociedad justa. Estas preguntas no tienen respuesta específica, pero es importante que la filosofía las discuta. No puedes lograr una vida justa si no te preguntas qué es una sociedad justa. No puedes experimentar el amor y la felicidad si no te preguntas qué es el amor, qué es la felicidad.

Me he ocupado de ambas categorías, pero me he centrado en las ontológicas. ¿Qué es la realidad? En primer lugar, creo que es una pregunta importante en muchos sentidos. Cuando un pensamiento es claro puede ser co-

municado con claridad, aunque por supuesto, hay que trabajar en ello.

Al revisar su obra, se comprende que lo que le interesa es contar esas historias en un plano que le permita acceder a cualquier tipo de lector, no solamente a los especialistas en la materia.

En mis libros procuro ilustrar las ideas con ejemplos y metáforas. El cerebro humano está hecho para las historias. Cuando escribí *El mundo de Sofía*, al principio quería escribir un manual, una introducción a la historia de la filosofía occidental, pero resultaba tan aburrido que lo convertí en un relato. Así fue más fácil trabajarlo, y considero que también más accesible a la lectura, o al menos eso me parece.

Desde la tradición oral hasta nuestros días, el hombre se ha alimentado de historias. Pareciera una necesidad intrínseca a la naturaleza humana. Usted ha captado eso y se ha concentrado en narrar para un público muy joven.

Creo que necesitamos historias, no libros. En la sociedad moderna ha decrecido la tradición oral. Hace un siglo, en mi país, abundaban las historias transmitidas oralmente. En el mundo moderno se cuentan menos historias y hay más libros. Esto sucede también con relación a los niños. Quizás antes los padres contaban más historias para acostar a los niños. Ahora ocurre menos, pero hay más libros para leerles a los niños. Creo que después de darles ropa, alimento, calidez y contacto a tus niños, lo más importante es leerles.

El reto más importante para mi generación es brindar a los jóvenes esperanza en el futuro. Porque vemos muchas dificultades y desafíos, en particular del medio ambiente y del abasto de alimento en el mundo. Si los jóvenes no tienen esperanza, carecerán de fuerzas para luchar. Cuando me preguntan si soy optimista o pesimista digo que soy optimista, porque ser pesimista es inmoral. Sólo los haraganes son pesimistas. Lo más fácil es darse por vencido. Entre el optimismo y el pesimismo está la palabra esperanza. Es una palabra clave para los jóvenes.

El mundo de Sofía le dio la vuelta al mundo precisamente porque en él usted logró, con un tema complicado, crear una historia atractiva. Encontró la fórmula para narrar la filosofía a través de la ficción.

Sí, la razón de que ese libro haya encontrado un número tan asombroso de lectores en el mundo es porque tiene una estructura narrativa. Lo escribí para jóvenes adultos. Lo que me parece importante es la forma del relato. Si, por ejemplo, usted me cuenta muchas historias acerca de la Ciudad de México, las recordaré, en cambio, si me da muchos datos, los olvidaré.

Por supuesto, también está la dimensión fantástica de mis libros. No estoy muy a favor de la llamada lite-

ratura fantástica. Es como oler un perfume en la botella. No hay toque humano. Para mí, toda fantasía es fantasía de alguien. Por ejemplo, si me cuentan un sueño, me dan dos categorías de información: Por un lado, la historia del sueño, que puede ser interesante y yo a mi vez tengo la posibilidad de relatársela a otros. Por el otro, esa historia me está diciendo algo sobre la persona. Entonces, en todas mis obras existe el elemento fantástico, pero está ligado a un ser humano en particular. Eso le imprime una dimensión psicológica o sensual a la parte fantástica.

¿Suele estar en contacto con la literatura fantástica, hay algún autor que lo haya sorprendido?

Si hubiera de mencionar un solo libro que me inspiró cuando empecé a escribir hace mucho tiempo, sería *Ficciones* de Borges. Fue lo que me echó a andar. Diría que me inspiró más que influir en mí.

“Yo me había despertado, y al instante papá entró desde la terraza acristalada y me levantó por los aires. Dijo que saldríamos a volar y miraríamos las estrellas. Por eso me abrigó bien, porque en el espacio hacía un frío terrible. Papá quería mostrarme las estrellas del firmamento. Tenía que hacerlo. Ésa era la única oportunidad que teníamos y había que aprovecharla”. (Fragmento de la novela La joven de las naranjas).

En todos mis libros hay una escena en la cual los personajes están contemplando el cielo. De allá es de donde venimos. Se trata de años luz viendo el pasado. Al ver el universo, vemos el pasado. Aunque nos remontemos casi hasta el punto del *Big Bang*, lo que vemos son niveles ópticos. Somos su progenie. Yo reúno esas impresiones y el pasado coexiste.

¿Afirmaría usted, entonces que formamos parte de una conciencia universal, que somos, por decirlo así, polvo de estrellas?

Mi texto más reciente es un ensayo titulado: *¿La conciencia es una coincidencia cósmica?* Yo sostengo que no es una coincidencia. Creo que la vida, incluso los nervios y la conciencia, bien podrían ser la esencia del Universo. ¿Estrellas, cometas, galaxias y hoyos negros son la esencia del Universo? Sí, seguro. Pero yo incluiría la vida. También es específica de la esencia del Universo. La conciencia también. Esto tiene un impacto ético, moral. Hasta donde sabemos, el planeta Tierra es el único lugar de todo el Universo donde hay esta conciencia universal.

Así que preservar la vida no es sólo una responsabilidad mundial sino una responsabilidad cósmica.

¿Asume usted esa responsabilidad cósmica a través de la literatura?

Soy escritor pero también estoy comprometido, digamos, con la cuestión de las obligaciones humanas. Trabajo con organizaciones ambientalistas. Se trata de ramas de un mismo árbol. En el siglo XX defendimos los derechos humanos. Es algo muy importante. La mayor victoria de la filosofía hasta ahora es la Declaración de los Derechos Humanos. Está basada en el debate filosófico. Pero en el siglo XXI ya no podemos centrarnos exclusivamente en la libertad y los derechos humanos, sino en nuestras obligaciones y responsabilidades como género humano. Vi una estadística que decía que el 92 por ciento de los españoles está muy preocupado por el cambio climático porque han tomado conciencia de lo que sucede en la Península Ibérica. Creo que cada vez más personas entienden que la libertad es importante, pero necesitamos límites en nuestra forma de vivir.

¿Qué son el arte, la literatura y la filosofía? Una celebración de la conciencia humana. ¿No deben ser entonces los artistas, los filósofos y los escritores, la vanguardia en la defensa de la vida en la Tierra?

¿Esta conciencia está relacionada con una memoria ancestral, con nuestro mapa genético?

Tenemos memoria a diferentes niveles. La memoria más antigua es la llamada radiación de fondo. El Universo tiene 3.5 grados más de temperatura de lo esperado. Esto se debe al *Big Bang*. Tenemos esa memoria del *Big Bang*. La expansión del Universo también lo es. Ahora podemos decir qué fue lo que pasó cuando evolucionó la vida en la Tierra gracias al ADN. A partir de 1953 con Watson y Crick podemos tener un mapa del genoma humano. No hay parte de la historia de la Tierra de la que no tengamos memoria.

Por ejemplo, me interesa mucho la geología. En mi mesa de trabajo tengo una tabla de todos los periodos geológicos. Es una memoria resumida de la historia de la Tierra. Además está la memoria individual, luego la memoria de una familia y después la de una nación.

Una parte importante del rompecabezas de nuestra memoria se encuentra en la mitología. ¿Qué papel han jugado los antiguos mitos en su obra?

A los once años tuve una experiencia repentina, me sentí parte de un misterio mágico: la existencia.

Me fascinan y me inspiran los antiguos mitos precristianos. También le fascinaban a Borges. Los antiguos mitos indoeuropeos. En ellos hallamos historias de cuatro mil años de antigüedad. Hallamos las mismas historias en los mitos germánicos, escandinavos y en el *Mahabharata*, en la antigua literatura védica. Así que tenemos memoria en muchos niveles.

Desde luego que todas estas preguntas sobre el origen del Universo y la posibilidad de que existan otras dimensiones también encuentran respuesta en la religión. ¿Cuál es su postura con respecto a los dogmas de la fe?

Es una pregunta muy importante. Jesús es un guía para mí, como filósofo moral lo considero muy significativo. Fue un humanista. Se oponía a la opresión religiosa. No creo en la resurrección. No creo que cuando Jesús murió se fue físicamente al cielo. Me inquietan las creencias en la resurrección que hallamos en las religiones judía, cristiana, musulmana e hindú. Ahora que el mundo vive la amenaza ambiental me parece muy malo, porque la gente piensa: “No importa. Jesús va a regresar de todos modos. Llegará el Día del Juicio. Está escrito en la *Biblia* que la Tierra será destruida, así que no me importa”. Quizás hoy sea peligrosa esa fuerte creencia en la

resurrección y en el otro mundo, lo cual no significa que no tenga esperanza de que haya otra dimensión después de esta vida. Tampoco digo que lo crea. Es que me asombra tanto la existencia, que no tengo cupo para más asombro. Creo que si muero y voy a otro mundo no podría estar más azorado de lo que ya estoy. No tengo lugar para más asombro, pero no creo en la resurrección. Todas esas cuestiones filosóficas sobre la vida y la muerte y el universo me resulta más fácil abordarlas desde una relación erótica. Es distinto si las aboradas en blanco y negro que si lo haces en diálogo con otra persona.

Para mí es muy importante la verdad. Es ilógico el error. Quizá preferiría, porque soy hombre, discutir de filosofía con una mujer. Creo que los sexos pueden tener, a veces, enfoques distintos. Para mí, el triángulo perfecto de la filosofía es el hombre, la mujer y el niño porque los niños son filósofos genuinos. Para ser un buen filósofo hay que ejercer la curiosidad. La curiosidad es una habilidad innata. Nacemos con ella, pero con el tiempo, olvidamos hacer preguntas, nos acostumbramos al mundo, por eso necesitamos de los filósofos.

En mi país, por ejemplo, practicamos lo que llamamos natación de bebés. Metemos a la piscina a los bebés recién nacidos y no se ahogan, porque nadar es una capacidad innata. Los bebés nacen en el agua. El bebé comienza a nadar y no tiene que ir después a una escuela de natación. Si mantenemos despierta la mente y abierta la curiosidad del niño, quizá no necesite estudiar filosofía.

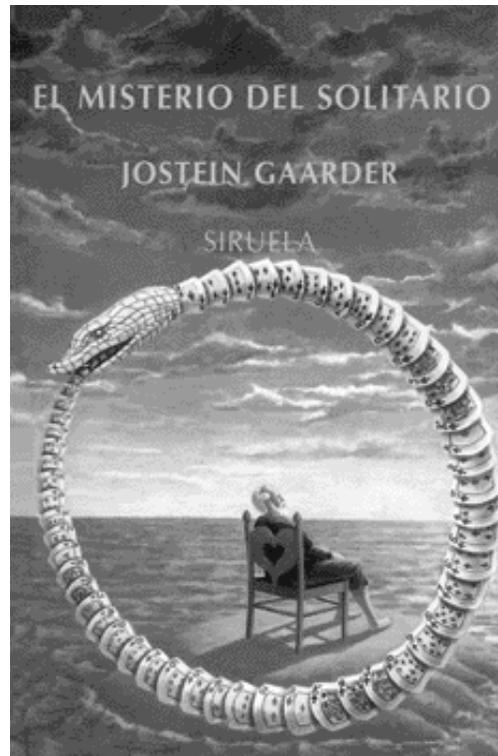
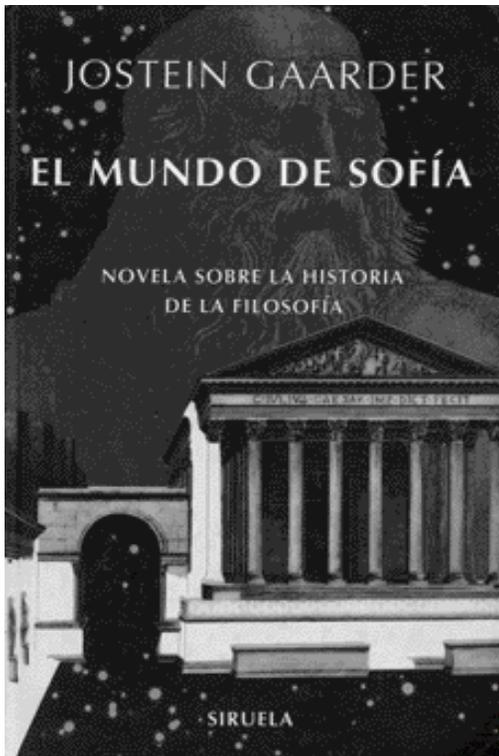
Usted se ha ocupado de la relación erótica de san Agustín y de alguna manera expone a este personaje y critica a la religión en tanto que reprime las pasiones del hombre.

Sabemos, por su hermoso libro, *Confesiones*, que Agustín estaba en busca de la verdad y vivió doce años con una mujer cuyo nombre ignoramos. Yo la llamé Flordia Emilia. Tuvieron un hijo que irónicamente se llamaba Adeodato, que significa don de Dios. Pero Agustín teme que una relación física con una mujer destruirá su posibilidad de salvación, que su alma se perderá. La ama, pero la abandona para salvar su alma, entonces ella se marcha a su casa en África. Como muchos lectores, me pregunté qué fue de la mujer. Intenté escribir su historia. Imagino que ella lee las *Confesiones* y le dice al obispo: “¡Vamos, obispo!”. Por su parte, él cuenta su historia de amor y habla de lo dolorosa que fue esa experiencia: “Fue como si se me partiera el corazón y sangré cuando tuve que decirle que se fuera”. Creo que hubo un malentendido. Resulta algo ajeno al verdadero cristianismo. No creo que Jesús hubiera hecho lo mismo.

Pienso que ahora, en el siglo XXI, la Iglesia debería abolir el celibato y el control natal. Según lo que entiendo, desde la perspectiva del cristianismo el matrimonio es importante, entonces: ¿Por qué el hombre y la mujer no han de hacer el amor sin límites?



Jostein Gaarder visto por Tullio Pericoli



En esa época, en el siglo V, los sacerdotes podían casarse. Más tarde, después de Agustín, hay un enfoque dualista: el cuerpo es negativo y el alma es positiva. En tiempos de Agustín él pudo haberse casado, sin embargo quería garantizar su salvación no sólo ser un simple cristiano. Dos o tres años después escribió un pequeño tratado: *De bono coniugali*, sobre los beneficios de estar casado. En él sostiene que si vives con una concubina debes serle fiel, no puedes abandonarla y no casarte. Esto significa que le confiere a la concubina un estatus que él mismo no le dio a la suya. Quizás aprendió la lección y se volvió más sabio.

En su libro La joven de las naranjas, propone una pregunta inquietante: ¿Elegiríamos nacer y conocer la vida en toda su intensidad, sabiendo que quizá sea para permanecer sólo un instante en ella? ¿O rechazaríamos la oferta?

Si cuando el mundo fue creado hubieras podido pensar que llegaría tu momento de ser parte de él, de este maravilloso cuento de hadas, pero que la vida sería breve, veinte, cuarenta u ochenta años, ¿habrías elegido vivir? El personaje del hijo en ese libro, un joven de quince años, llega a la conclusión de que sí viviría esa vida. Claro, tiene una dimensión erótica, porque resulta que acababa de conocer a una chica. Ahora bien, en otro libro que escribí llamado *Maya*, un joven se encuentra con un hombre mayor que él, quien saca un encendedor, lo pone

sobre la mesa y le dice al joven: “Éste es un encendedor mágico. Si lo enciendes ahora, vivirás por siempre, cientos de miles de millones de años, pero sólo si lo haces ahora, nunca más. Si no, tendrás una vida normal”. Si yo tuviera que elegir, lo encendería para vivir por siempre. Pero digamos que hay dos botones frente a mí: si oprimo uno, tendré una vida normal hasta los ochenta, pero toda la humanidad morirá también. Si oprimo el otro botón, moriré ahora mismo pero la humanidad tendrá un gran futuro. Entonces elijo morir ahora. Es una cuestión de identidad. No soy sólo este cuerpo. Soy parte de algo más grande. Soy parte de la humanidad. Elegiría vivir por siempre pero elegiría morir ahora mismo si, por ejemplo, el cambio climático volviera imposible la vida en la Tierra. Entonces me sacrificaría. [1]

El triángulo perfecto de la filosofía es el hombre, la mujer y el niño porque los niños son filósofos genuinos.